

**Sale**  
**TODOS LOS JUEVES**  
 y así  
**TODOS LOS DOMINGOS**  
 DIRECTOR-FUNDADOR  
 Elng Perillan Buxó  
 NÚMEROS ATRASADOS  
 a doubles precios  
 NÚMERO SUELTO  
**15 céntimos.**  
 NÚMERO DOBLE  
**50 CÉNTIMOS**  
 SUSCRIPCIONES  
 En Madrid.—3 meses,  
 2.50 ptas.; 6 meses,  
 5 pesetas; un año,  
 9 pesetas.  
 DIRECCION  
 San Juan, 14  
 cuarto bajo.

**Suscripción**

CON EL DIABLO  
**EL LIBERAL**  
 PROVINCIAS  
 3 meses. 5 pesetas;  
 semestre 10 pesetas;  
 año, 20 pesetas.  
 EXTRANJERO  
 Un año, 48 francos oro  
 ULTRAMAR  
 Un año, 10 pesos fts  
 PARA MADRID  
 no hay suscripción con  
**EL LIBERAL**

**LA BROMA** sola,  
 en esta  
 EN PROVINCIAS  
 3 meses. 3 pesetas; 6  
 meses. 5.50 ptas.;  
 un año, 10 pesetas.  
 EXTRANJERO  
 Un año, 25 francos.  
 ULTRAMAR  
 Un año, 7 pesos fts.

Administrador  
 ENRIQUE ZUMEL  
 San Juan, 14, bajo

**ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA****Certámen de LA BROMA**

Resumen de los capítulos que para el libro **CACHIVACHES DE HOGAÑO**, han sido presentados en esta redacción, la mayor parte de ellos a ÚLTIMA HORA:

- 1.º EL ORDEN PÚBLICO.—«Lema»: Está probado que no servimos para maldita de Dios la cosa.
- 2.º EL TRABAJO.—«Lema»: Machaca, hijo, machaca.
- 3.º EL TRABAJO.—Artículo de sentido figurado.
- 4.º LA PROSPERIDAD.—Sin lema.—Comienza con las palabras: «Pero ¡qué chirigotería!»
- 5.º LA PROSPERIDAD.—«Lema»: Numeritos.
- 6.º LA CONSECUENCIA POLÍTICA.—«Lema»: De sabios es mandar de consejo.
- 7.º LA CONSECUENCIA POLÍTICA.—«Lema»: En busca de un millón.—Viaja por la redacción de LA BROMA.
- 8.º FRATERNIDAD.—«Lema»: Al prójimo contra una esquina.
- 9.º LA CONSECUENCIA POLÍTICA.—(Sin lema.—E. C. Barcelona, Fonda universal.
10. PROSPERIDAD.—Un empleado de Hacienda que suplica se le reserve el incógnito, aunque remite su tarjeta.
11. EL ORDEN PÚBLICO.—V. M. calle de Don Felipe, 11 y 10.
12. FRATERNIDAD.—«Lema»: Lo que quiera el director.
13. SEGURIDAD INDIVIDUAL.—Prisiones preventivas.
14. SEGURIDAD INDIVIDUAL.—«Lema»: A Segura llevan preso.
15. IGUALDAD.—«Lema»: El pie es la medida del zapato. («Epitafio».)
16. IGUALDAD.—«Lema»: Dime quien eres y te diré con quien andas.
17. IGUALDAD.—«Lema»: El pez grande se come al chico.
18. INSTRUCCION.—«Lema»: En la adversidad, es un grande consuelo tener la conciencia tranquila.
19. INSTRUCCION.—«Lema»: La letra con hambre entra.
20. LA INSTRUCCION.—Un hecho histórico.—«Lema»: ¡Bandito sea el sér que coloca el germen de la moral y la conciencia!
21. EL ORDEN PÚBLICO.—Comienza con las palabras: «La palon y la locura».
22. LA IGUALDAD.—«Contraseña»:—AZUCENA.
23. LA INSTRUCCION.—J. F.—Carácter de la instrucción desde 1840 hasta la fecha.
24. LA IGUALDAD.—«Lema»: Ni á moco de candil.
25. EL TRABAJO.—«Lema»: Pese á quien pese, dale que dale.
26. LA IGUALDAD.—«Lema»: El Palacio dorado.
27. LA INSTRUCCION.—«Lema»: Los extremos se tocan.
28. LA LIBERTAD.—«Lema»: Per omnia secula.
29. LA INSTRUCCION.—«Lema»: Perdona por Dios, hermano.
30. LA CONSECUENCIA POLÍTICA.—«Lema»: Hoy menos que ayer, mañana menos que hoy. (Recibido después de cerrado el «Certámen».)

**RESULTADO.**

No habíamos contado con la huésped: la huésped, es la clásica indolencia de nuestros paisanos. De los 30 artículos recibidos, solamente unos pocos llegaron á nuestro poder con la antelación debida, para que pudiéramos examinarlos detenidamente: el día 10 (anteayer) fueron presentados 15 capítulos, que suman un total de 540 cuartillas, casi todas de mediano carácter de letra; y es que aquí, todo se deja para última hora. Con que hemos tenido que pasar dos noches en vela, leyendo y relejendo tantos originales, á fin de cumplir hoy lo prometido.

**EXÁMEN.**

Como no había de prevalecer más opinion que la del director del periódico, y éste se complace en reconocer que todos los artículos presentados son dignos de atención y recompensa, envía las gracias más expresivas á los autores que han respondido á su llamamiento, y á todos (ménos al señalado con el número 18, que es del género tonto) hace extensivo el regalo de UNA COLECCION DEL PERIÓDICO (tres tomos encuadernados), SUSCRIPCION PERMANENTE Y GRATUITA, y amén de esto, el obsequio de 12 ejemplares á cada uno de los que acceden á permitir que sus artículos sean publicados en el libro que se anuncia; *Los Cachivaches de Hogaño*. Al efecto, se entenderá que todo autor de los que han concurrido dá este permiso y acepta

el obsequio, si en todo el día de mañana no se presenta en nuestra redacción, á recoger su original, devolviendo el recibo que se le haya entregado.

**CAPÍTULOS PREMIADOS**

CON UN DÉCIMO DE BILLETE PARA EL SORTEO DE NAVIDAD.

El número 2, que resulta original de D. ANGEL MARIA SEGOVIA (Infantas, 25, 2.º)

El número 9, que resulta firmado por E. C. Barcelona, representado en Madrid por D. Ventura Saenz Planas.

El número 10, (con la advertencia preinserta.)

El número 11, (cuyas señas van ya explicadas.)

El número 19, que resulta original de LUCRECIO MESTON (Pizarro, 6 bajo).

El número 24, que resulta original del Sr. SER-RANO DE LA PEDROSA (D. Francisco), San Pedro, 8, duplicado, principal izquierda.

Resultando desiertos los temas III, IV y VII, ó sean LA SEGRITIDAD INDIVIDUAL, LA FRATERNIDAD y LA LIBERTAD, sobre cuyos asuntos hay en el certámen trabajos discretísimos, muy bien hechos, pero que en nuestra opinion, no son verdaderamente satíricos en la acepción literaria de esta palabra.

**EN DEFINITIVA.**

Como sería muy posible que el próximo jueves 20, no pudiésemos dar el número con la regularidad acostumbrada, por tener en preparacion el MONUMENTAL del 27, suplicamos á los autores agraciados se dignen pasar por nuestra oficina lo antes que puedan.

Y repetimos que á los *accesits* (que lo son todos, menos el señalado con el núm. 18), les ofrecemos la coleccion, suscripción permanente y gratuita, y 12 ejemplares del libro; esto último á los que otorgan su permiso para que en él entren sus discretas producciones.

Ahora que esto acabó, diremos con la franqueza que nos caracteriza: que si hubiéramos sabido de antemano que habian de presentarse tantos artículos y tan atropelladamente, hubiéramos renunciado á abrir el concurso, porque nos ha proporcionado un trabajo impropio, compensado solamente por los sentimientos de gratitud que debemos reiterar á los autores.

Madrid 12 de Diciembre de 1883.

LA DIRECCION.

**SEMANA POLITICA**

¿Habrá quien pueda decirme qué es lo que pasa, para que todas las figurillas y figurones de la política reinante anden estos días en continua comocion, subiendo y bajando, corriendo azorados, euchiando por lo bajo, manoteando y limpiándose el sudor, como si anduvieran ocupados en algún grave asunto del que dependiera la paz del mundo? ¿Qué significa ese apresurado rodar de carrua es, ese abrir y cerrar puertas, esos cabileos en los rincones, ese atropellamiento de porteros y ordenanzas que llevan cartas y pliegos de un lado á otro?

¿Se teme la invasion de algún ejército de hulanos ó asoman las avanzadas de los regimientos rusos por las ventan de Alcorcón? ¿Por acaso,

vienen los portugueses á conquistarnos, ó nos ha declarado la guerra la república de Andorra?

¿Se ha descubierto, por ventura, que los zorrillos nos tienen minado y atacado de pólvora y dinamita todo el subsuelo de la Península, que diría Galdo, y se teme que de un momento á otro nos hagan volar por los aires, sin más que arrimar un fósforo á una mecha?

No hay que asustarse, caballeros; la cosa no es tan seria, ni debemos apresurarnos á hacer testamento. Ayer me acerqué á un antiguo mozo de cuerda que tenía su establecimiento en la esquina de mi calle y que ahora pertenece al honroso cuerpo de policía secreta, al servicio de Moret, y como en mis preguntas conociera lo azorado que me traen las cosas que veo y no entiendo, me tranquilizó con aire protector y me reveló una parte del secreto.

¡Ay! ¡Qué peso se me ha quitado de encima del corazón!

Se trata nada más, de darle hecho y escrito en buena letra al poder moderador, el discurso que ha de leer delante de los legisladores y bienhechores del país, en el momento de abrir las Cortes.

¡Pero hombre! ¡Tanto ruido para tan poca cosa!..

Pues ahí verán ustedes...

Por lo que se cuenta, y según me explicó un oficial quinto de la clase de séptimos del negociado de calamidades del Ministerio de la Gobernación, los ministros de la conciliación encomendaron á Moret, como hombre más leido y entendido el cuidado de escribir, corregir y limar ese discurso.

Por supuesto, que no le dieron más que un mes de plazo, pero como tienen confianza en sus grandes disposiciones, porque tiene fama de saber hasta gramática, no quedaron inquietos. Saben que podrá hacerlo tan bien y tan correctamente como un maestro de escuela.

Es muchacho listo.

Pero aparte de su capacidad intelectual, el asunto era peliagudo.

El discurso debe estar escrito de manera que agrade á Sagasta y á Montero Rios; á Balaguer y á Alonso Martinez; á Romero Giron y á Linares Rivas; á D. Arsenio y al general Burgos; á Rute y á Canalejas.

El discurso debe ser un largo encadenamiento de palabras, que ocupe impreso tres cuartillas, y que á vuelta de toda esa monserga no diga nada, ni se puedan atar con él tres ochavos de cominos.

El caso es que no diga *negro*, porque entonces disgustará á los que quieren que diga *blanco*; pero que tampoco diga *blanco*, porque se enojurían los que quieren que diga *negro*. Y sin decir lo uno ni lo otro, es necesario que diga negro y blanco á la vez, de manera que los partidarios de lo negro entiendan que está hecho expreso para darles á ellos gusto, y los amigos de lo blanco, entiendan que se ha escrito á medida de su deseo.

¿Se van ustedes enterando? ¿No? Pues yo tampoco entiendo ese lío, pero ello ha de ser así, porque en otro caso todo se lo llevará la trampa.

Probaré á explicarme.

Lopez Dominguez, Montero Rios, Martos, Linares Rivas y Sardoal, quieren que en ese discurso se prometa al país establecer el sufragio universal, porque así lo aprendieron del duque de la Torre. Sagasta, D. Venancio, el general Sagunto, Alon-





PANTEON DE LA POLÍTICA.

Ayuntamiento de Madrid



sillo y otras eminencias caídas quieren que se prometa al elemento sano, no tocar á la cuestión del sufragio, ni á la sacrosanta Constitución que hizo Cánovas, para uso de conservadores.

Posada Herrera y sus pupilos Inclán y Gallostron, quieren y no quieren, porque á ellos les basta con ser ministros y en lo demás no se meten.

¿Cómo se ha de arreglar Moret para dejarlos á todos contentos y hacer que se abracen despues de oír el discurso? Pues para eso, es el ingenio y el pesqui de los hombres. Lo que importa, es engañar á los unos y á los otros.

Y Moret dicen que lo ha conseguido.

Lo ha conseguido, sí, pero gracias á la intervención de Abascal, que será de hoy más, una de las pilas más firmes del edificio liberal-dinástico, digámoslo así.

Porque Moret tenía, como ya he dicho, el encargo de escribir el discurso; pero necesitaba el beneplácito y la aprobación de D. Práxedes, sin cuyos requisitos, la manada constitucional negaría su aprobación al mensaje y el Ministerio se hundiría con estrépito en el profundo abismo de la crisis.

¿Cómo, concertar estas dos voluntades que se miraban recíprocamente con recelo? ¿Cómo lograr que D. Práxedes convenciese á D. Segismundo, y D. Segismundo camelara á D. Práxedes?

Era necesario facilitarles el camino para una conferencia secreta, sin que lo sintiera la tierra, sin testigos, y sin oídos indiscretos.

Y eso dicen que lo ha conseguido Abascal, atrayéndolos con ingenio á su propia casa, donde vive con la estatua de la Elocuencia, y haciendo que en ella se encontraran casualmente y á la misma hora sin previo aviso... más aún, sin que se enterase el mismo Páris y Mencheta.

Allí se reunieron á puerta cerrada, allí discutieron á sus anchas, allí amasaron el pastel que pasado mañana han de comerse en sana paz izquierdistas y sagastinos.

Por lo que hace al país, le contentarán con un pedazo de la torta de Belén.

Y ahí tienen ustedes de qué manera Abascal ha jugado un papel importantísimo en el alumbramiento de la conciliación. El papel de comadron, nada menos.

Y como servicios de esta índole deben ser recompensados con largueza, Abascal recogerá el fruto de sus afanes y sus desvelos. Se le obsequia y se le retribuye con el bastón de alcalde de Madrid, que tan bruscamente le arrancó en hora aciaga el conde de Xiqueña.

¿Si es cosa infalible que la virtud y el mérito, al fin han de tener su recompensa!

¿Pero qué trabajo ha costado luego concordar tantas voluntades y vencer tantas resistencias!

El discurso dicen que ha gustado á todos los señores, y que ha de servir, como se quería, para símbolo de la conciliación.

En su virtud, Sagasta será presidente del Congreso, y Abascal, alcalde de Madrid, y D. Venancio, director del Banco Hipotecario, y los empleados fusionistas podrán dormir tranquilos, sin el sobresalto de que venga á turbar su sosiego el fantasma de la cesantía.

Y los izquierdistas saldrán de la zozobra en que vivían, temiendo dar de bruces en las crisis el día menos pensado.

¿Vamos á ver! ¿Cuánto tiempo le echan ustedes de paz y armonía al reciente matrimonio?

¿Un mes? Mucho me parece. Veo á Lopez Dominguez fruncir el entrecejo, y me temo que de un solo puntapié lo eche todo á rodar.

Lo cual que hará muy bien, porque al fin y á la postre, su prestigio (que lo tiene) no debe correr la suerte de Posada Herrera, Inclán, Gallostraza y demás comilitones.

HOLOFERNES.

## ¡YA PARÍO!

Hoy tengo que escribir corto, muy corto, aunque quisiera hablar largo, muy largo... el Gobierno ha salido de su aborto, y despertó Sagasta del letargo. La alianza de bandos es un hecho, despues de discutida y rechazada... ¡Dinásticos, ¡que os haga buen provecho! Esa... me la tenía yo tragada.

UN ZURDO.

## LA CONCILIACION.

Unos y otros son muy desgraciados. Se odian de muerte; se exterminarían de buena gana; no caben juntos en el presupuesto. Y, sin embargo, se ven encadenados de una manera fatal

é inevitable, porque los unos no pueden vivir sin el auxilio de los otros.

¿Conciben ustedes mayor desgracia?

Los izquierdistas no pueden sostenerse en el poder ni gobernar un solo día, si no les dan su apoyo los votos de los sagastinos, que son por ahora los dueños absolutos del Parlamento.

Los fusionistas no pueden aspirar á los grandes empleos, ni á la influencia oficial, si no cuentan con la benevolencia de los hombres de la izquierda que son los que tienen por el mango la sarten del presupuesto.

Los unos representan, segun dicen muy ufanos, la voluntad legal del país. Los otros tienen en su favor la confianza de la corona, que les ha entregado las carteras.

Si los sagastinos niegan sus votos al Gobierno, éste caerá al suelo desde lo alto, como el albañil á quien le quitan el andamio. Si el Gobierno retira su mano protectora á los fusionistas, éstos caerán en los profundos abismos de la cesantía y de la oposición.

No pueden romper ese lazo fatal que los encadena sin labrar la comun desgracia. En el momento en que hagan pública su enemistad, unos y otros sentirán hundirse la tierra bajo sus piés, y en medio de la rechina general serán arrojados del alcázar del poder para no pisar más sus mullidas alfombras.

Y hé aquí cómo el egoísmo les empuja á una concordia que ellos detestan.

Solamente el esposo y la esposa que se detestan y tienen que compartir forzosamente la mesa y el lecho, pueden formar idea de las amarguras y tormentos por que deben pasar izquierdistas y sagastinos, obligados por la suerte á vivir en aparente armonía.

Ni los unos ni los otros quieren la conciliación; y sin embargo, tienen que conciliarse y hacer como que transigen. Porque si dan al respetable público el espectáculo de una pelea que el odio que se profesan les está pidiendo á voces, á sus espaldas están los republicanos y los conservadores acechando la ocasión de apoderarse del botín que en su codicia no quieren abandonar.

Vá para dos meses que los sagastinos andan buscando el momento propicio para echarles la zancadilla á los ministros zurlos y hacerles caer de bruces. Dos meses hace próximamente, que los zurlos procuran buscar el medio de sacudir la pesada tutela de sus odiosos rivales, para repartirse los pingües destinos que no han querido soltar.

Es en vano que los unos y los otros se devanen los sesos en esa porfía insensata. Los izquierdistas arrastrarían en su ruina á los sagastinos. La caída de los sagastinos sería la muerte de la situación izquierdista. La mútua complicidad, los encadena. Si han de engañar al país, han de asociarse y ayudarse mutuamente.

De aquí la necesidad de esa conciliación que les subleva el sistema nervioso. Por eso hace dos meses, que hablan únicamente de la necesidad de conciliarse y abrazarse, y con sonrisa fingida se hacen mútuas protestas de amistad. Y sin embargo, hace dos meses que la conciliación no da un paso, ni llega á ser una verdad; y á cada momento parece que va á romperse de una manera definitiva, sin que llegue el rompimiento.

El tiempo urge, y es necesario llegar al vado ó á la puente. La cosa ya no admite espera, porque dentro de dos días se abrirá el reñidero de las Cortes, y allí no hay más remedio que resolverse y decir lo que se quiere. La farsa conciliatoria no puede prolongarse más.

Los zurlos se figuraron cuando estaban en la oposición, que con prometer, nada se aventuraba; y para engatusar al pueblo bonachon, ofrecieron el oro y el moro, sin pensar que llegaría el día en que se les reclamara el cumplimiento de sus promesas.

—¿Qué, os gusta, el sufragio universal? Pues como nosotros lleguemos al poder, os daremos el sufragio universal. ¿No estais contentos con la Constitución de 1876? Pues os daremos la de 1869. ¿Queréis el Jurado, y el matrimonio civil y la libertad de cultos? Pues todo eso y más os daremos cuando podamos pescar las carteras.

Eso decían hará cosa de medio año, con escándalo de los fusionistas.

Llegan al poder al poco tiempo, por una casualidad, y cuando ni siquiera por sofación podrían figurárselo. Pero les dan el poder, á condición de que hagan paces con los sagastinos y se lleven bien con ellos, y procuren merecer su apoyo.

Y aquí entran las angustias y las dificultades, porque á los hombres de la fusión les asusta el sufragio universal, les pone los pelos de punta la Constitución del 69, y el matrimonio civil les parece una heregia.

—Si queréis que seamos amigos—les dice Sa-

gasta—dejáos de esas zarandajas, que solo de nombrarlas se me revuelve el estómago y que pesan sobre mí como una losa de plomo. Transijamos, pues. Vosotros sereis ministros á medias, pero se ha de hacer lo que á mí se me antoje, y las cosas han de seguir como estaban cuando yo era dueño del cotarro. Ahora conciliémonos, que á todos nos tiene cuenta, y hagamos de tripas corazón, y fijamos que nos queremos entrañablemente. Pero siga mi farsa liberal. Prometed esto y lo de más allá sin nuestro gusto; pero que no llegue nunca el momento de cumplir lo ofrecido, porque aquel día no ha de faltar quien nos eche á puntapiés.

¿Cómo se desenreda este lío? Todavía no lo sé; pero me lo presumo. Se arreglará engañando al país, presentándole un programa lleno de ambigüedades, y palabras huecas de sentido vago, que parezcan algo y no sean nada.

Un programa que puedan aprobarlo los izquierdistas y los sagastinos, y en que el Gobierno á vuelta de mil rodeos, no se comprometa á nada.

Bajo ese pié se podrá firmar la conciliación, y no habrá necesidad de que izquierdistas y sagastinos se tiren los tratos á la cabeza.

Harán como que se abrazan, á reserva de despedazarse cuando llegue una oportunidad; seguirán repartiéndose los gajes del presupuesto, y el país bonachon les aguantará hasta que llegue un día en que abra los ojos.

Aquel día, ya pueden echarse á temblar todos los farsantes de la conciliación.

KRON-PRINTZ.



Dice *El Día* que presidirá la mesa de edad del Congreso el señor Folón de Sotomayor.

¿Hombre! ¿Eso tipejo?

—¿Y D. Pio? ¿No saben ustedes quien digo? El meliflao, el conapicuo, aquel de Astorga, hombre!

—¿Quiere formar también su grupito?

—Sí; de aspirantes á mantecadas.

Bajo la presidencia del tonto involuntario.

De quien me dá lástima es del pobre Martínez Bran, que ha perdido la esperanza de ser alcalde.

Por un milagro no ha pescado la alcaldía. Pero ¡cá! hoy no se pescan más que besugos y decepciones.

Y sigue comentándose aún lo de no haber invitado al baile novel, el duque de Sexto, al alcalde interino.

¿Si le habrá tomado Alcáñices por otro! Podrá no ser un Salomón; pero un salmón tampoco.

Nada, que es muy desgraciado el señor Martínez Bran.

En el Español hacen *La cola del gato*.

¿Gato por liebre! con perdón del amigo Pina que sabe hacer cosas mucho mejores.

Lo cierto es que LA COLA no es colilla, y que se va á tragar mucha cordilla.

Sagasta á ido á *La cola del gato*.

¿Y Martos? ¿Vá á *La Marsellesa* ó á *Los Diamantes de la Corona*?

Debe decidirse pronto, porque la solución interesa. Si no al país, á él.

Compádeco á los padres de familia que pongan sus hijos en la escuela municipal de la calle de Atocha, número 113.

Figúrense ustedes, que hay una medianería que parece ruinoso y que todo el edificio está chorreando agua!

Atenderá el llamamiento el señor Ayuntamiento?

Recomendamos al digno concejal Sr. OLMEDE que visite los accesos de la caserita de su vecindad, y estemos seguros de que ordenará la inmediata supresión de ciertos servicios que dañan á los inquilinos.

La reseña del CERTAMEN nos obliga á retirar hoy muchísimo original.

Nos desquitaremos en el número MONUMENTAL.

Agradecemos al Sr. CASAN el obsequio con que nos ha favorecido, de un ejemplar de su libro DOMINUS TOBISCU, colección de sabrosos artículos.

Agemos á la costumbre de prodigar bombos, nos complacemos en anunciar esta nueva publicación, que revela la ingeniosa laboriosidad del Sr. CASAN, cuyos numerosos amigos contribuyen á realzar su mérito literario, dándole pruebas de constante admiración.

El libro está muy bien impreso.

Tiene 286 páginas y se vende á tres pesetas.

En el Conservatorio hubo el domingo una función morrocotuda, para repartir los premios que en buena lid ganaron sus alumnos y alumnas en los concursos del verano.

Allí estaban casi todas las muchachas bonitas de Madrid, que por lo visto todas se han dedicado á la música, y allí hicieron maravillas algunas de las que alcanzaron primeros premios, dando pruebas de que los hablan merecido.

Iluminaron mi atención á las lindísimas hermanas, las señoritas doña Concha y doña Carmen Díaz, que tocan el piano casi tan bien como su maestro Zabala, que es cuanto se puede ponderar, y allí volví á oír con verdadero deleite á las señoritas doña Aurelia Montes y doña Luisa Fons, que cantaron como ángeles un dúo de «Doña María de Padilla».

¡Eran con primeras donnas, y no las que nos envían de Italia!

Imp. y Lit. del Universo, San Juan 14, MADRID.